



"En tiempos de epidemia se necesita un Estado fuerte", plantea Žižek.

combinando sus fuerzas sobre Europa: el impacto físico directo del coronavirus y sus efectos económicos (que no son específicamente europeos) y el virus Putogan: la nueva explosión de violencia en Siria entre Turquía y el régimen de Assad, directamente apoyada por Rusia. "El diabólico baile entre Erdogan y Putin, del conflicto a la alianza y de vuelta al conflicto, no debería engañarnos: ambos extremos forman parte del mismo juego geopolítico a expensas del pueblo sirio. Los dos son lo peor, y ambos deberían ser tratados como lo que son: criminales de guerra que utilizan el sufrimiento de millones de personas y destruyen un país para perseguir sus fines de manera implacable, entre los cuales figura la destrucción de una Europa unida. En un mundo con un mínimo sentido de justicia, ninguno de los dos debería estar en el palacio presidencial, sino en el Tribunal Penal Internacional de La Haya".

En uno de los capítulos del libro, Žižek comenta críticamente "la obra maestra" de Byung-Chul Han: *La sociedad del cansancio*. "Hoy en día todo el mundo es un trabajador que se autoexplota en su propia empresa. Ahora todos somos amos y esclavos al mismo tiempo. Incluso la lucha de clases se ha transformado en una *lucha de clases interior contra uno mismo*", argumenta el filósofo surcoreano. "La nueva forma de subjetividad descrita por Han está condicionada por la nueva fase del capitalismo global, que sigue siendo un sistema de clases con crecientes desigualdades: la lucha y los antagonismos de ninguna manera son reducibles a la 'lucha contra uno mismo intrapersonal'. Todavía hay millones de trabajadores manuales en los países del Tercer Mundo, y hay grandes diferencias entre distintos tipos de trabajadores inmateriales. Un abismo separa al alto directivo

mucho más ambiguas y la amenaza de muerte también une. "La distancia corporal es mostrar respeto hacia el otro, pues yo puedo ser portador del virus —explica—. Si durante la Guerra Fría la regla de supervivencia era MAD (las siglas en inglés de Destrucción Mutua Asegurada), ahora tenemos otra MAD: la distancia mutua asegurada (son las mismas siglas en inglés)". En una situación en la que todos estamos atrapados en una triple crisis —médica, económica y psicológica— el filósofo insiste en que hay que "aprender a pensar fuera de las coordenadas del merca-

de salir de esta crisis era apelando a una forma de "comunismo"? Mucho. Y el filósofo esloveno fue objeto de burla. "Ahora vemos que Trump anuncia que pretende 'tomar control del sector privado'. ¿Alguien podía imaginarse ese titular antes de la epidemia? Y esto es solo el principio: se necesitarán muchas más medidas como esta (...) No basta con aislarse y sobrevivir: para que esto sea posible, los servicios públicos básicos tendrán que seguir funcionando: la electricidad, el agua, los alimentos y los medicamentos tendrán que seguir estando al alcance de

la libertad de las empresas privadas y las obliga a producir lo que resulta imprescindible para luchar contra el coronavirus: de haberlo hecho Obama, los populistas de derecha sin duda habrían enfurecido, afirmando que utilizaba una crisis sanitaria como excusa para introducir el comunismo en Estados Unidos", compara el filósofo esloveno.

¿Comunismo o barbarie!

Como si redoblara el desafío, para golpear más lejos y horadar las convicciones ideológicas del liberalismo, se supera a sí mismo. "El lema 'Estados Unidos (o el país que sea) primero' ya no tiene ningún sentido. Los Estados Unidos solo podrán salvarse a través de una coordinación y colaboración global."

En el capítulo diez de *Pandemia*, titulado ¿Comunismo o barbarie, así de simple!, Žižek profundiza su propuesta. Su idea de "comunismo" (escrito entrecomillas por el propio autor) no es un "sueño", sino el nombre de lo que ya está sucediendo. "No es la visión de un futuro luminoso, sino más bien 'un comunismo del desastre' como antídoto al 'capitalismo del desastre'. El Estado no solo debería asumir un papel mucho más activo, reorganizando la fabricación de los productos más necesarios, como mascarillas, kits de pruebas y respiradores, requisando hoteles y otros complejos de vacaciones, garantizando un mínimo de supervivencia a todos los des-

empleados, etc., sino hacer todo esto abandonando los mecanismos del mercado", plantea el filósofo esloveno. "Si los Estados simplemente se aíslan, comenzarán las guerras. A todo esto me refiero cuando hablo de 'comunismo', y no veo ninguna alternativa que no sea una nueva barbarie", agrega Žižek. "Uno de los signos de la civilización actual es que cada vez más gente comprende que la prolongación de las diversas guerras que recorren el planeta es algo totalmente demencial y absurdo. Y también que la intolerancia hacia las demás razas y culturas, y hacia

"El lema 'Estados Unidos primero' ya no tiene ningún sentido. Solo podrán salvarse a través de una coordinación y colaboración global."

"No es la visión de un futuro luminoso, sino más bien 'un comunismo del desastre' como antídoto al 'capitalismo del desastre'."

do y el beneficio" para encontrar otra manera de producir y asignar los recursos necesarios. "Si las autoridades se enteran de que una empresa está acaparando millones de mascarillas a la espera de que llegue el momento adecuado para venderlas, no tiene que haber ninguna negociación con la empresa, simplemente hay que requisarlas", advierte Žižek.

Somos todos socialistas, incluso Trump

¿Cuánto se escribió a partir de que Žižek sugirió que una manera

todo el mundo". Sacudir conciencias, en estos tiempos, no es una tarea sencilla. Žižek sabe bien dónde golpear y lo hace con estilo. "Hay cosas progresistas que solo puede hacer un conservador con intachables credenciales patrióticas: solo De Gaulle fue capaz de darle la independencia a Argelia, y solo Nixon fue capaz de establecer relaciones con China. En ambos casos, si un presidente progresista hubiera intentado hacer estas cosas, al instante habría sido acusado de traicionar el interés nacional. Lo mismo se puede decir ahora de Trump cuando limita

las minorías sexuales resulta insignificante en comparación con la escala de la crisis a la que nos enfrentamos. Por eso, aunque hacen falta medidas de guerra, me parece problemático el uso de la palabra 'guerra' para nuestra lucha contra el virus: el virus no es un enemigo con planes y estrategias para destruirnos, no es más que un estúpido mecanismo que se autorreplica".

El virus "Putogan"

El filósofo esloveno sugiere que hay tres tormentas que están

que posee o dirige una empresa del trabajador precario que pasa todos los días solo en casa con su ordenador personal: sin duda no son amo y esclavo en el mismo sentido", precisa Žižek.

* *Pandemia* es un libro tan polémico como necesario. "Quizá sea esto lo más perturbador de la actual epidemia vírica —reconoce el filósofo esloveno—. Cuando la naturaleza nos ataca con un virus, lo hace para devolvernos nuestro propio mensaje. Y el mensaje es: lo que tú me has hecho a mí, yo te lo hago a ti".